

Pampinos



Sergio Contreras Lemus:

“En pleno desierto de Atacama los niños éramos felices”



Al igual que muchos hombres y mujeres nacidos y criados en medio de la inmensidad del desierto de Atacama, Sergio Contreras Lemus no esconde su emoción al recordar, según sus propias palabras, la infancia más feliz que cualquier niño podría imaginar. Así, con un entusiasmo y optimismo envidiable, este pampino de corazón, que nació el 25 de mayo de 1955 en la oficina salitrera Pedro de Valdivia, comparte cómo fueron aquellos años en los que junto a su hermano, hermanas y sus amigos pasaban horas y horas disfrutando de una niñez llena de alegrías y momentos imborrables, con la imagen de su padre siempre presente. Al respecto, “El Pelao Contreras” saca a relucir aquella lucidez que tenía con tan sólo 10 años y detalla con lujo y detalles eventos que lo marcaron a tan temprana edad. Interminables partidos de fútbol de seis horas por lado en las calles de la oficina salitrera, como también un episodio extremadamente peligroso que motivó todo un operativo de seguridad por haber descubierto explosivos enterrados y que para él y su pandilla de secuaces sólo significó un descubrimiento genial, como así también el haber observado y disfrutado el paso del cometa Ikeya-Seki, el más brillante de todo el siglo XX. Es así como este pedrino no duda en enfatizar que nació en la época donde la vida en las oficinas salitreras tuvo un rotundo giro de 180°, dado a los trágicos sucesos acaecidos el 17 de septiembre de 1956, recordados como la Matanza en el Sindicato Obrero de Pedro de Valdivia.

¿Qué representa la pampa para usted?

Los años más felices de mi infancia y adolescencia. Junto con esto, el periodo más enriquecedor de mi vida. Al igual que muchos amigos, mantengo y relevo el hecho de que en pleno desierto de Atacama, el desierto más árido del mundo, los niños éramos felices. Como no serlo, si contábamos con un territorio inmenso que podíamos explorar. Con esto te puedo aseverar que son muchas, muchísimas las aventuras e historias que vienen de mis recuerdos, por lo que mi corazón se acelera de alegría al recordar tan inolvidables y épicos momentos, que marcaron mi vida, la de mis amigos, hermanos y familia. Como pampinos somos los responsables de mantener viva la riqueza patrimonial de Pedro de Valdivia, su gente y sus historias, que de verdad son muchas y muy diversas.

¿Qué eventos marcaron su infancia en la oficina salitrera Pedro de Valdivia?

Fueron tantas y tan variados. Partiré por lo básico, mis amigos y el deporte. Desde muy pequeño el fútbol fue mi pasión, con decirle que era tanta la devoción que sentíamos junto a mis amigos por este deporte, que prácticamente pasábamos todo el día jugando en nuestra cancha favorita, las calles de Pedro de Valdivia. Recuerdo perfectamente que disputábamos partidos de seis horas por lado, y en las noches, cuando la luna más grande y luminosa que se puede disfrutar nos acompañaba llegábamos a la definición de los picados. Qué niño no es feliz así. Bueno, junto con estos interminables partidos hubo un hecho en particular que me marcó de por vida, y forjó en mí el interés por observar al cielo con frecuencia y tratar de descubrir que existe más allá. Me refiero al paso del cometa Ikeya-Seki en 1965, el más brillante de todo el siglo XX.

En relación a las aventuras con su grupo de amigos ¿cuál podría compartírnos?

Lo que voy a relatar fue un suceso que para nosotros como niños fue un descubrimiento genial, pero que claramente significó algo totalmente peligroso y que puso nuestras vidas en riesgo. Pero como niños no pensábamos en eso, al contrario. Resulta que en una de aquellas aventuras en el desierto junto con mis amigos, en una ocasión encontramos enterrado un saco de arpillerá. Para nosotros fue como haber descubierto un tesoro, por lo que no dudamos ni un minuto en desenterrarlo. Cuando logramos sacarlo nos percatamos

de lo que se trataba nuestro tesoro, dinamita. Era tanta, pero nosotros en nuestra inocencia, ideamos ingresar al estadio de Pedro de Valdivia con estos cartuchos, para nosotros no era más que un juego. Pero algo arruinó nuestra entrada triunfal, pero puso nuestras vidas a salvo. Resulta que nosotros nos dirigíamos campantes por las calles de la oficina salitrera con nuestro tesoro en las manos rumbo al estadio, cuando de repente oímos un grito. ¡Hey, ustedes! deténganse ahí, un guardia se percató y nos impidió el ingreso. Para nosotros significó ver truncado nuestro ingreso triunfal, pero para los adultos fue un hecho que revistió un operativo de seguridad extrema.

¿Qué personaje de la pampa marcó su vida?

Gustavo Contreras, mi padre. Él fue un personaje muy reconocido en Pedro de Valdivia, pues por décadas fue el portero del teatro. Pero, junto con ser el portero del teatro, mi papá contaba con una habilidad especial. Él fue campeón de ajedrez de los “Juegos del Salitre”, era un erudito y especialista en el deporte ciencia. Recuerdo con total claridad como a los cinco años me enseñó a mover las piezas y a descubrir jugadas claves de este deporte. Cuando se presentó a los Juegos del Salitre de 1962, mucha gente le decía ¿qué vas a saber jugar ajedrez si sólo eres el portero del teatro?. Mi padre, obstinado y en silencio no se desgastaba en responder con palabras, si no que lo hizo con hechos, coronándose como el campeón de ajedrez en la versión de aquel entonces de los juegos deportivos que reunían a todas las oficinas salitreras del norte de Chile.

Pampinos



EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:

soyantofagasta



AUSPICIA:



Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

COMISION CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA



HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA